nado y caminan, y no sólo por razones lingüísticas, por sendas paralelas, sin más puntos de encuentros que polémicas estériles, quejas desprovistas de rigor y autosatisfacciones no justificadas", (p. 366).

Como ocurre a menudo en obras de este tamaño, no podía faltar alguna idea que no concuerda con la realidad, como cuando se afirma que la traducción castellana de *Ehun metro* (1979) es "la primera novela vasca traducida al castellano" (p. 181). Es evidente que la novela *Auñemendiko Lorea* (La Flor del Pirineo) publicada en 1966 por la editorial "Auñamendi", de los Hnos. Estornés Lasa, es anterior a la citada traducción de la segunda novela de R. Saizarbitoria.

En cualquier caso, podemos afirmar que la literatura vasca en sus dos vertientes está en deuda con el catedrático donostiarra. Sirva esta breve reseña como sencillo homenaje de admiración, gratitud y amistad a nuestro querido colega Txuma, tras su jubilación en el 2001 en la Universidad de Deusto.

GORKA AULESTIA

La identidad vasca en el siglo XIX. Discurso y agentes sociales

Coro RUBIO POBES

Madrid, Biblioteca Nueva, 2003, 476 pp.

Los estudios sobre el surgimiento y la evolución de las identidades ocupan un lugar destacado en las últimas tendencias de la historiografía contemporánea. Aquí no importa tanto el conocimiento de una historia política o institucional de los movimientos que han promovido determinadas identidades nacionales, sino el integrar esos conocimientos con nuevas perspectivas, que permitan ver cómo se construyeron dichas identidades. Se trata por tanto un tema importante, pero que, para el caso vasco, apenas había sido ensayado hasta ahora. De ahí la trascendencia de este libro de Coro Rubio, profesora de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco y autora de varios trabajos destacados sobre política y sociedad vascas en el siglo XIX, entre los que cabe destacar *Revolución y Tradición. El País Vasco ante la revolución liberal y la construcción del Estado español, 1808-1868* (Madrid, 1996) y *Fueros y Constitución: la lucha por el control del poder* (Bilbao, 1997).

Según la autora, en el siglo XIX los habitantes de las tres (a veces cuatro) provincias se identificaron por vez primera con una identidad común vasca o vasco-navarra, compatible con la persistencia de las identidades provinciales y con la pertenencia a la nación española. La nueva identidad vasca del siglo XIX fue consecuencia de una *construcción* discursiva promovida por determinadas élites políticas, culturales y religiosas, que actuó en un contexto determinado y en el marco de una herencia previa, pero no podría hablarse –como sostienen algunos autores– de una *invención* absoluta, puesto que las identidades se construyen también sobre hechos reales, sin los cuales sería imposible sostener un paradigma identitario completamente inventado. De este

modo puede entenderse también la aparición del nacionalismo vasco, en la década de 1890, y su implantación en la sociedad vasca a lo largo del siglo XX no como una ruptura o una novedad absoluta con respecto a la etapa anterior, sino como una evolución –ni mucho menos necesaria, puesto que la historia no estaba escrita de antemano y las cosas pudieron haber sido de otro modo– de unas determinadas claves identitarias, que se fueron conformando desde 1808, fecha en que el sistema foral, procedente del Antiguo Régimen, y el liberalismo constitucional se encontraron por primera vez. En sus libros anteriores, Coro Rubio se había centrado en la forma en que los Fueros y la Constitución pasaron de ser términos antagónicos a hacerse compatibles. Aquí se estudia cómo ese replanteamiento institucional fue unido a la formación de una identidad vasca, que perseguía precisamente el mantenimiento de la especificidad vasca en el conjunto de la monarquía española. El modo en que las élites vascas del siglo XIX construyeron esta nueva identidad constituye el núcleo del libro, que parte de un exhaustivo conocimiento de fuentes primarias muy diversas, incluyendo libros y folletos de época, la prensa periódica y todo tipo de documentos de archivos públicos y privados.

Las tres partes del libro se dedican respectivamente a cada uno de los agentes sociales que contribuyeron con su discurso a crear este nuevo código de identidad, cuyos componentes serían los Fueros (popularizados en el imaginario colectivo vasco, a pesar de las diversas interpretaciones que sobre ellos hicieron cada una de las fuerzas políticas), la fe católica, la singularidad histórica y la cultura propia, con especial referencia al euskera. La primera parte del libro se ocupa de los agentes políticos, que llegaron a plantear la idea de una "nacionalidad vascongada", dentro de la patria común española, dando lugar a un doble patriotismo, perceptible en la actitud vasca en las guerras exteriores españolas del siglo XIX, tanto en África como en América. Este discurso se vio fortalecido por acciones concretas, tendentes a llevar al pueblo las claves de la identidad vasca, entre las que se estudian la protección del patrimonio histórico y artístico, los monumentos conmemorativos, las estatuas y exposiciones públicas, la promoción del euskera desde las instituciones, etc. La labor de los agentes culturales incluye el análisis de las asociaciones vasquistas, las fiestas éuskaras, la literatura, la pintura y el sistema educativo. Por último, el estudio de los agentes religiosos se centra en las razones para la fundación del obispado de Vitoria en 1862 –que englobó hasta mediados del siglo XX a las tres provincias vascas–, su relación con las diputaciones, la disputa entre las instituciones por el control financiero de la Iglesia, la relación entre el discurso eclesial y la identidad vasca y la labor de la prensa católica y en especial del *Semanario Católico Vasco–Navarro*.

Cada uno de estos aspectos –muchos de ellos casi totalmente desconocidos hasta ahora– es estudiado a fondo, incluyendo la publicación de numerosas citas textuales de los discursos contemporáneos en torno a la identidad. Estas citas no sólo sirven para demostrar que las afirmaciones de la autora se basan en datos constatables, sino que muchas de ellas no tienen desperdicio y sólo por sacarlas a la luz hubiera merecido la pena la publicación del libro. Quizás –como explica la propia autora– la mayor dificultad de este tipo de análisis sobre la identidad es descubrir hasta qué punto los discursos promovidos por las élites calaron en la población vasca de la época. El objeto del libro no es analizar el grado de socialización de esta identidad, sino